

MI DELEITE EN DIOS



**BASADO EN EL ESTUDIO
EXPOSITIVO DE 1 CORINTIOS**

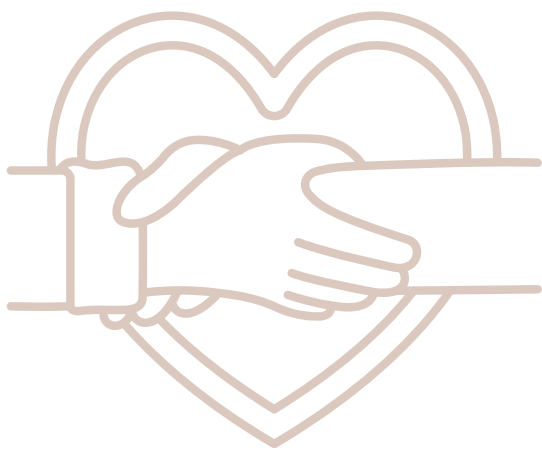
EDICIÓN 43-2026

PARA EL DEVOCIONAL

NECESITAS TENER

- ✓ BIBLIA
- ✓ REMARCADORES
- ✓ CUADERNO
PARA APUNTES
- ✓ LAPICEROS
- ✓ CONSTANCIA

«No existen iglesias perfectas, pero sí iglesias saludables. Hoy pensaremos en otros porque el SEÑOR piensa en nosotros.»





DÍA 1

¿Individual o colectivo? El corazón que decide

1 CORINTIOS 12:31; 14:1-4

El apóstol Pablo escribe a una iglesia profundamente fracturada por el individualismo. Los corintios habían convertido las reuniones de adoración en escenarios de competencia personal: cada quien quería destacar, ser visto, ser considerado el más espiritual. En ese contexto, Pablo introduce una distinción fundamental que sigue siendo urgente hoy. La palabra griega «οικοδομή» (oikodomé), que aparece reiteradamente en este capítulo, significa literalmente «edificación», el proceso de construir una estructura que se sostenga. El problema con el individualismo espiritual es que lo que construye en uno mismo, lo derrumba en la comunidad.

Pablo no está descartando los dones individuales —él mismo los enumera con cuidado en el capítulo 12— sino que está señalando que todo don genuino del Espíritu Santo tiene como horizonte el bien del cuerpo. Cuando un creyente utiliza sus capacidades únicamente para proyectarse, está actuando en contradicción con el amor que define al Espíritu (1 Co. 13). La misma tensión se vive hoy: hay personas que leen la Biblia para acumular conocimiento con el que impresionar a otros, que sirven en la iglesia para ser reconocidos, o que participan en grupos pequeños para hablar y nunca escuchar. Eso no es oikodomé. Eso es individualismo disfrazado de espiritualidad.

La pregunta que Pablo le hace a Corinto —y que te hace a vos hoy— es esta: ¿para quién vivís tu fe? Si tu respuesta honesta gira alrededor de vos mismo, el texto te invita a un arrepentimiento profundo y a una reorientación del corazón hacia el amor que se da, que sirve y que construye a otros.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

- 1. ¿En qué áreas de tu vida espiritual —oración, lectura bíblica, servicio, conversaciones— actuás con una motivación más individual que colectiva, y cómo eso ha afectado tu relación con tu comunidad de fe?
- 2. ¿Qué tan fácilmente te alegra cuando alguien más recibe reconocimiento o es usado por Dios de una manera que no fue la tuya?
- Para hacer en familia:

Preguntale a tus hijos: «¿Cuándo fue la última vez que hiciste algo bueno por alguien de tu familia sin que nadie te lo pidiera? ¿Cómo te sentiste?» Luego comparte vos cómo es eso en tu propia vida de fe.

ORACIÓN:

Señor, examiné mi corazón esta semana. Mostrá las áreas donde mi fe se ha vuelto un proyecto personal y no un servicio a tu cuerpo. Dame la humildad de Jesús, que no vino a ser servido sino a servir. Que cada don que me has dado sea usado para que mi hermano sea edificado. Amén.



La Palabra en abundancia: el cimiento de todo

COLOSENSES 3:14-17

-Pablo conecta el pasaje de 1 Corintios 14 con una verdad que desarrolla también en Colosenses: la única manera de que una iglesia se edifique genuinamente es que la Palabra de Cristo more «en abundancia» en sus miembros. La palabra griega aquí es «πλουσίως» (plousíos), que significa «ricamente, de manera desbordante, de forma identificablemente distintiva». No se trata simplemente de conocer versículos o asistir a cultos; se trata de que la Escritura sea tan central en tu vida que se note — en tu manera de hablar, de reaccionar ante la adversidad, de tomar decisiones, de tratar a tu familia.

Los corintios preferían expresiones espirituales que no requerían Palabra —los balbuceos que imitaban a las religiones paganas generaban emoción sin costo de transformación—. Pero la emoción sin verdad no edifica; entretiene y se evapora. La Palabra, en cambio, penetra y permanece. Hebreos 4:12 dice que es «viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos». Cuando mora en abundancia, produce cuatro frutos concretos según el pasaje colosense: nos lleva a enseñarnos mutuamente, a exhortarnos con sabiduría, a cantar desde el corazón —no solo de los labios— y a hacer todo en el nombre del Señor Jesús.

El mensaje para hoy es directo: si querés ser usado para edificar a tu iglesia, a tu familia, a tus amigos, el punto de partida no es un nuevo programa ni una nueva habilidad. Es la Palabra morando en abundancia en vos. Sin eso, edificarás con tus opiniones, tu experiencia y tu cultura. Con eso, edificarás con la sabiduría eterna de Dios.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

- 1. Si una persona te observara por una semana entera —en tu casa, en el trabajo, en tus redes sociales y en tu iglesia— ¿qué evidencia encontraría de que la Palabra mora en abundancia en tu vida?
- 2. ¿Cuáles son los obstáculos más honestos que te impiden hacer de la lectura y meditación bíblica una práctica diaria desbordante, y qué estarías dispuesto a cambiar para removerlos?

Para hacer en familia:

- Durante la cena o el desayuno, hagan juntos este ejercicio: cada persona menciona un versículo que recuerde de memoria y dice por qué ese versículo importa en su vida. Luego pregunten: ¿Cómo podemos como familia leer más la Biblia juntos esta semana?

ORACIÓN

Padre celestial, reconozco que muchas veces he llenado mi vida de ruido y he dejado tu Palabra a un lado. Hoy te pido hambre genuina por las Escrituras. Que tu Palabra no sea un deber religioso sino el alimento diario de mi alma. Que more en mí de manera desbordante, para que lo que salga de mi boca edifique a quienes me rodean. En el nombre de Jesús. Amén.



Profetizar: cuando la Palabra sale de tu boca para bendecir

1 CORINTIOS 14:3-5, 12

EL verbo «προφητεύω» (propheteúo) aparece nada menos que seis veces en los primeros seis versículos de 1 Corintios 14. Esto no es un accidente literario. Pablo insiste en este verbo con intención pedagógica clara: quiere que la iglesia entienda que proclamar la Palabra de Dios con claridad y amor es el don más valioso para la edificación de la comunidad. En el contexto corintio, «profetizar» no se limita a predecir el futuro; describe la proclamación inspirada y comprensible de la verdad de Dios que transforma vidas.

Lo extraordinario de este pasaje es que Pablo no restringe esto solo a los pastores o líderes. Él le habla a toda la iglesia. Cuando compartís un versículo con un amigo que está sufriendo, cuando le explicás a tu hijo la razón bíblica detrás de una decisión moral, cuando le recordás a tu cónyuge la promesa de Dios en un momento de duda —eso es profetizar en el sentido que Pablo describe aquí. Es la Palabra saliendo de tu vida hacia la vida de otro para construir, no para destruir; para animar, no para condenar; para consolar, no para ignorar.

El versículo 12 lo resume con una claridad asombrosa: «procurad abundar en dones para edificación de la iglesia». El criterio que evalúa el uso de cualquier don no es la espectacularidad, sino la edificación. ¿Edifica a alguien lo que hacés con los recursos que Dios te dio? Esa es la pregunta.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

- 1. ¿Cuándo fue la última vez que usaste conscientemente la Palabra de Dios — no tu opinión, sino la Escritura— para hablar a alguien de tu iglesia o familia en un momento de necesidad, y cuál fue el resultado?
- 2. ¿Qué te impide con mayor frecuencia abrir tu boca para proclamar la verdad de Dios en tu contexto cotidiano: el miedo al rechazo, la falta de conocimiento bíblico o la comodidad del silencio?

Para hacer en familia:

- Escojan juntos una promesa bíblica que necesiten escuchar esta semana. Escríbanla en un papel y pégala en un lugar visible de la casa. Al final de la semana, cada uno comparte cómo esa promesa los ayudó en algún momento difícil.

ORACIÓN

Señor, poneme palabras en la boca que vengan de tu Palabra y no de mi corazón natural. Que cuando alguien a mi lado esté cayendo, yo tenga la valentía de hablar tu verdad con amor. No quiero ser un creyente que solo recibe; quiero ser uno que también da. Usume para edificar a alguien esta semana. Amén.



DÍA 4

La exhortación: el amor que se atreve a decir la verdad

SANTIAGO 5:19-20; 1 CORINTIOS 5:1-2

-Entre los tres frutos de proclamar la Palabra que Pablo menciona en 1 Corintios 14:3 —edificación, exhortación y consolación— la exhortación es probablemente la más resistida por la cultura contemporánea y la más necesaria en la iglesia real. La palabra griega «παράκλησις» (paráklesis) en su sentido exhortativo describe el acto de llamar a alguien al lado —como quien pone la mano sobre el hombro de otro— para advertirle, aconsejarle y animarle a volver al camino correcto. No es una confrontación agresiva ni un juicio arrogante; es el amor que se atreve a decir lo que el otro necesita escuchar.

El problema en Corinto era precisamente la ausencia de exhortación. En 1 Corintios 5, Pablo señala que había un hombre viviendo en fornicación escandalosa y la iglesia, en lugar de exhortarle, «estaba envanecida». Es decir, se habían vuelto tan tolerantes —o tan indiferentes— que la santidad del cuerpo no les importaba. El silencio cómodo destruye la iglesia igual que la herejía. Santiago es categórico: quien hace volver a un extraviado «salvará de muerte un alma». Hay una responsabilidad eterna en el acto de exhortar.

Eso implica que hay personas en tu iglesia, en tu familia, en tu círculo de amigos que están extraviadas —no solo las que no conocen a Cristo, sino también creyentes que se han alejado en áreas de su vida— y Dios te ha colocado estratégicamente cerca de ellas. No para juzgarlas, sino para amarlas con suficiente valentía como para decirles la verdad. El que te busca para exhortarte no es tu enemigo; es el que más te ama en ese momento.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

- 1. ¿Hay alguna persona cercana a vos —en tu familia, iglesia o grupo de amigos— que está tomando un camino que la Palabra de Dios claramente señala como equivocado, y has elegido el silencio cómodo en lugar del amor que confronta? ¿Por qué?
- 2. Cuando alguien te ha exhortado a vos, ¿cuál ha sido tu reacción más frecuente, y qué dice eso sobre tu disposición a ser formado por la comunidad de fe?
- Para hacer en familia:

Hablen sobre esto: ¿Qué diferencia hay entre criticar a alguien y exhortarle con amor? Usen un ejemplo sencillo que los niños puedan entender —como decirle a un amigo que está haciendo trampa en un juego versus burlarse de él. Luego pregunten: ¿Cómo podemos ser familia que se dice la verdad con amor?

ORACIÓN

Padre, dame el amor valiente que exhorta y no solo el amor cómodo que calla. Reconozco que muchas veces he elegido el silencio para no incomodarme a mí mismo. Perdoname. Dame la sabiduría para saber cuándo hablar, las palabras correctas para decirlo y el corazón humilde para recibirlo cuando me toque a mí. Amén.



La consolación: el abrigo que Dios da a través de tus manos

2 CORINTIOS 1:3-7; ROMANOS 12:15

La tercera palabra que Pablo usa en 1 Corintios 14:3 para describir el fruto de proclamar la Palabra es «παράμυθία» (paramythía). Esta palabra, que aparece solo aquí en todo el Nuevo Testamento, tiene un significado extraordinariamente tierno: «el acto de dar alivio en medio de la aflicción». No es la eliminación del dolor —Dios nunca promete eso en esta vida—, sino la presencia amorosa que hace el dolor soportable. Jesús dijo: «En el mundo tendréis aflicción» (Juan 16:33), y los Salmos declaran: «Muchas son las aflicciones del justo» (Sal. 34:19). La consolación no niega la realidad de la aflicción; la habita con el afligido.

Pablo entiende que la consolación no es un flujo unidireccional desde Dios hacia el individuo aislado. En 2 Corintios 1, el apóstol describe un ciclo hermoso: Dios nos consuela en nuestras tribulaciones «para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación». El sufrimiento que has atravesado, si ha sido procesado ante Dios con fe, te convierte en un canal de consolación para alguien más que está viviendo algo similar. Tu historia de dolor redimida es un ministerio. Romanos 12:15 lo expresa con una sencillez que corta: «llorad con los que lloran». No dice: «ofrecí soluciones a los que lloran» ni «explicá teológicamente por qué lloran». Dice «llorad». A veces la consolación más poderosa es simplemente tu presencia: el abrazo que da calor, la llamada que llega en el momento preciso, el mensaje que dice «estoy pensando en vos». Eso también edifica la iglesia. Eso también es proclamar la bondad de Dios con el lenguaje de la compasión.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

- 1. ¿Hay alguien en tu iglesia o entorno cercano que está cargando una aflicción de la que quizás no hablás porque esperás que alguien más se acerque primero? ¿Qué te detiene a vos de ser ese «alguien más»?
- 2. ¿Cómo ha usado Dios el dolor que vos mismo has vivido para prepararte para consolar a otra persona, y en qué medida has permitido que eso suceda?

Para hacer en familia:

- Hablen sobre una persona fuera de su familia —en la iglesia, el vecindario o la escuela— que esté pasando por algo difícil. Luego planeen juntos una acción concreta para consolarla esta semana: una tarjeta escrita a mano, una visita, una comida o una llamada. Que los niños participen en la acción.

ORACIÓN

Señor, gracias porque nunca me dejaste solo en mis aflicciones. Ayúdame a recordar eso cuando vea a otro sufriendo. Que no pase de largo. Que no busque las palabras perfectas cuando todo lo que el otro necesita es mi presencia. Usame como canal de tu consolación esta semana. Amén.



DÍA 6

Llegar juntos: la iglesia que no deja a nadie atrás

1 CORINTIOS 14:12, 19; EFESIOS 4:11-16

Ernest Shackleton y sus 27 hombres sobrevivieron 497 días en las condiciones más extremas del planeta no porque cada uno fuera un héroe solitario, sino porque entendieron una verdad sencilla y poderosa: si uno va solo puede avanzar más rápido, pero si va acompañado llega mucho más lejos. Esa misma lógica es la que Pablo aplica a la iglesia en 1 Corintios 14. En el versículo 19, él dice con una franqueza que resulta desafiante: preferiría hablar cinco palabras con entendimiento para enseñar a otros, que diez mil palabras en lengua extraña para su propio deleite. Cinco palabras útiles para el otro valen más que diez mil palabras útiles solo para sí mismo.

Efesios 4 desarrolla esta imagen con la metáfora del cuerpo: la iglesia crece cuando «cada miembro» funciona según «la actividad propia» que le fue dada. No hay miembros decorativos. No hay creyentes cuyo único rol sea existir en la lista de asistencia. Cada persona en la comunidad de fe tiene una función edificadora que, cuando se ejerce, contribuye al crecimiento del todo. Cuando un miembro se desconecta —por individualismo, por herida, por indiferencia o por orgullo— no solo él se pierde algo: el cuerpo entero queda disminuido.

La conclusión de Pablo en todo este capítulo es pastoral y urgente: la iglesia de Corinto estaba en peligro de desaparecer, no por persecución externa, sino por desintegración interna. Y hoy, cada iglesia —cada familia cristiana, cada grupo pequeño— enfrenta la misma amenaza. La solución no es un programa nuevo. Es la decisión de cada persona de elegir la edificación sobre el individualismo, la Palabra sobre la opinión, el otro sobre sí mismo. Esa elección, repetida semana tras semana, es la que construye iglesias saludables que llegan juntas hasta el final.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

- 1. Si la iglesia fuera un equipo de supervivencia en condiciones extremas como la expedición Endurance, ¿cuál sería tu rol real en este momento —alguien que edifica activamente al grupo o alguien que consume recursos sin contribuir—, y cómo querés cambiar eso?
- 2. ¿Qué legado espiritual —en términos de edificación, exhortación y consolación— está construyendo tu vida actualmente para las personas que vienen detrás de vos: tus hijos, los más jóvenes en tu iglesia, los que aún no conocen a Cristo?
- Para hacer en familia:

Hablen juntos: «¿Qué clase de iglesia queremos ser como familia hacia las personas que nos rodean?» Hagan una lista corta de tres cosas concretas que pueden hacer juntos este mes para edificar a alguien fuera de su círculo inmediato. Péguenla en la nevera como recordatorio.

ORACIÓN

Señor, gracias por ponernos en un cuerpo, por no dejarnos solos en este viaje. Hoy te pedimos como familia que seamos parte de una comunidad que se edifica, que se exhorta y que se consuela. Que la Palabra more en abundancia en cada uno de nosotros. Que lleguemos juntos hasta el final, para tu honra y gloria. Amén.

ANEXOS



DÍA 1



DÍA 2



DÍA 3



DÍA 4









**NO EXISTEN IGLESIAS
PERFECTAS,
PERO SI IGLESIAS
SALUDABLES**